

## LA ESCUELA Y LA ENSEÑANZA DEL PSICOANÁLISIS

Dos cuestiones:

¿Qué enseña el psicoanálisis a la Escuela?

¿Qué supone colocarse en el lugar del enseñante?

*Solo un saber que admite su no saber puede calificarse  
de racional, de lo contrario es simplemente magia*

Leo un artículo de Javier Peteiro titulado "Los genes del alma" y apunto un comentario de Gustavo Dessal sobre el mismo, a modo de exordio, en un guiño a Paco Roca, pues lo de la magia, me ha traído lo de la chistera y el conejo. Mitigo así mi tenso desasosiego y me animo a trabajar, no sin angustia, ante la página en blanco que me interroga sobre mi propio no saber y me empuja a trabajar haciendo de mi trabajo un acto que acote y ponga un límite a este goce singular del no querer saber nada de lo que se sabe.

He trabajado estos textos a través de la lectura y del hacérmelos comprender. Entiendo que no aportan ninguna novedad que lo ya escrito, pueden por el contrario arrojar malentendidos y falsas interpretaciones. Es un trabajo a modo de resumen, para poner en orden algo (del goce).

### **De "El psicoanálisis y su enseñanza"**

Confieso mi desesperación ante la lectura del texto. Estaba perpleja ante mi falta de entendimiento. O Lacan se explica muy mal, o la traducción es mala o yo me estoy convirtiendo en una imbécil. Excusas. A estas alturas decido hacerme la tonta y leo de nuevo el texto, así como si nada. Y lo releo... y lo vuelvo a leer. Mira que era loco este Lacan si decía sin saber lo que decía. Me pregunto si su tesis no era que podía adquirirse un saber sin ponerse del lado del enseñado. Nada más lejano al interés de la enseñanza a secas.

Leo del texto sugerido:

“Al interrogar así: Lo que el psicoanálisis nos enseña, ¿cómo enseñarlo?, no he querido dar una ilustración de mi *modo* de enseñanza, sino un *argumento* para la discusión”.

Y... de qué *argumento* habla Lacan... Vuelvo al inicio del texto de 1957...

El psicoanálisis, lo que nos enseña...

1-En el inconsciente –más inaccesible que profundo– ello habla: un sujeto en el sujeto,

trascendente al sujeto, plantea al filósofo su pregunta desde la ciencia de los sueños.

2- Que el síntoma es simbólico no es decirlo todo. Que con el paso del narcisismo, lo imaginario se separa de lo simbólico y su uso de significante se distingue de su sentido natural. La verdad del inconsciente debe situarse entre las líneas y Freud se interroga sobre el soporte de esa verdad en el instinto de muerte (¿pulsión de muerte?)

3-Freud asigna al objeto en el destino de las tendencias (¿destino de las pulsiones?)

Parece un mensaje cifrado en clave: el inconsciente... ello habla... la ciencia de los sueños... el síntoma... entre las líneas... el soporte de la verdad, el objeto como destino de las tendencias... la pulsión de muerte.

Esto es sobre lo que el psicoanálisis pretende enseñar... entiendo. Se me antojan piezas de un puzle, puede que lo que la enseñanza propone, el saber lo ordene y lo haga encajar.

### **¿Cómo enseñar *lo*?**

(Me pregunto si para enseñar-lo, hay que desvelar-lo).

4-Una condición del análisis: que el verdadero trabajo en él está escondido por naturaleza.

5-No ocurre lo mismo con la estructura del análisis que puede formularse de manera enteramente accesible a la comunidad científica. Pues el psicoanálisis no es nada sino un artificio del que Freud dio los constituyentes, de tal manera que el mantenimiento puramente formal de estos constituyentes basta para la eficacia de su estructura de conjunto.

Se trataría de restituir una cadena simbólica con tres dimensiones, dimensiones directrices y vías para la formación del analista.

- De historia de una vida vivida como historia.

- De sujeción a las leyes del lenguaje, únicas capaces de subjetivación.

- De juego intersubjetivo por donde la verdad entra en lo real.

6-El lugar de la verdad. Si ese lugar no es el sujeto, ni es el otro (a), es la retórica refinada de la que el inconsciente nos ofrece el asidero y la sorpresa, que introduce a ese Otro (A), del que dirigiéndose a un otro (a) invoca la fe aunque solo fuese para mentirle. El inconsciente es ese discurso del Otro en que el sujeto recibe bajo la forma invertida su propio mensaje olvidado. Es de un rechazo de donde lo real toma existencia, aquello de lo que el amor hace su objeto es lo que falta en lo real.

Resumo así este argumento a partir del cual Lacan lanzará esta pregunta a los escuchantes.

¿Qué es a su juicio ese algo que el análisis nos enseña que le es propio, o lo más propio, propio verdaderamente, verdaderamente lo más, lo más verdaderamente? Esta cuestión apuntaría, finalmente, a la pregunta por la experiencia, por la experiencia analítica, por lo más vivo del mensaje freudiano y la respuesta conduce a nombrar el *inconsciente*.

Continúa el texto... abordando el conflicto humano y cómo este conflicto puede encarnarse en los síntomas, y el sujeto lo articula a la palabra a través de la asociación libre, convirtiéndose más allá de la palabra en una voz. El síntoma freudiano, ya sea normal o patológico, está sostenido por una estructura que es idéntica a la estructura del lenguaje, tal como se manifiesta en los lenguajes positivos, los que son hablados por las masas humanas. Introduce el significante y el significado. Así, si el síntoma puede leerse entre las líneas, es porque él mismo está inscrito en un proceso de escritura.

El propósito de este discurso va mucho más allá del aprendizaje funcional y aun nocional que el horizonte de los pedagogos ha querido reducir a las relaciones del individuo con el lenguaje. Se trata de que habría discursos que a falta de haberse proferido por la garganta, cada uno de nosotros estaría condenado a trazar, convirtiéndose a sí mismo en alfabeto vivo.

Del más simple al más complejo de los síntomas, la función del significante se muestra en ellos prevalente por tomar en ella su efecto ya al nivel del juego de las palabras.

Así, habla de las estructuras neuróticas y como en ellas tanto en la histeria como en la neurosis se trata de que el sujeto no puede tener acceso a la noción de contingencia, sobre la cuestión del ser, respecto de su sexo en la histeria y de su existencia en el obsesivo. A lo que estas estructuras son una especie de respuesta.

Respuestas a condición de que su conducta se convierta en una especie de ficción, pantomima, teatro, no sin lógica, la lógica de las formaciones del inconsciente, síntoma, sueño y lapsus, olvido y chiste. Es un error hablar de estas respuestas como ilusorias, incluso imaginarias en la medida en que la verdad hace aparecer en ellas su estructura de ficción.

La cuestión es saber por qué el neurótico se engaña. La cuestión es a quien engaña el neurótico.

La histérica busca qué es ser una mujer, engaña su deseo, que es el deseo del otro a falta de haber satisfecho la identificación narcisista que la hubiera preparado para satisfacer a uno y a otro en posición de objeto.

El obsesivo engaña a la muerte con sus astucias y el otro yo del sujeto entra en juego como un soporte de la apuesta de las mil hazañas que son las que le aseguran el triunfo de sus astucias. Así consigue el neurótico estar siempre en otro lugar que aquel donde se corre el riesgo y no dejar en el lugar sino una sombra de sí mismo.

La salida de esos callejones sin salida es impensable, por ninguna maniobra de intercambio imaginario puesto que es en eso en lo que son callejones sin salida.

La solución es la de buscarse por otro lado, por el lado del OTRO (A), lugar esencial en la estructura de lo simbólico. Ese otro necesario para situar en lo verdadero la cuestión del inconsciente, para darle el término de estructura que hace de toda la secuencia de la neurosis una cuestión y no un engaño. Solo desde el lugar del Otro puede el analista recibir la investidura de la transferencia que lo habilita a desempeñar su papel legítimo en el inconsciente del sujeto.

Para finalizar, se enfatiza en el texto que todo retorno a Freud que dé materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama un estilo. ¿No sería esto, lo que el psicoanálisis enseña a la Escuela?

(Freud plantea que si alguna vez se fundara una Escuela psicoanalítica, además de algunas cosas que se enseñan en la facultad de medicina tendría que enseñarse un conocimiento de los cuadros clínicos psiquiátricos, de la vida sexual, de la psicología de lo profundo, historia de la cultura, mitología, psicología de la religión y literatura entre otras. Lacan agregará otras como retórica, dialéctica, gramática y poética. Pero el analista, además se ve llevado a otro universo con otras leyes y no hay filosofía que salve el abismo entre lo corporal y lo anímico. El inconsciente solo puede atraparse soportando la transferencia y un análisis propio). Fragmento leído en el libro Jaques Lacan, *El psicoanálisis y su aporte a la cultura contemporánea* (Mirian Chorne y Gustavo Dessal (eds.), en el capítulo de Luis Dario Salamone, “Para devenir psicoanalista: lógica de la formación.

### **De “Alocución sobre la enseñanza”**

Leo: “Nuestro congreso se anunciaba sobre la enseñanza, no sobre la enseñanza del psicoanálisis, sobre la enseñanza, a secas”.

Algunos apuntes:

## 1-La enseñanza y el saber

Que algo sea una enseñanza no significa que ella les haya enseñado nada, que de ella resulte un saber. De ahí la poca evidencia de la relación saber/enseñanza. Pensado de otra forma la enseñanza podría estar hecha para hacerle de límite al saber. Es decir, si ustedes no quieren que alguien sepa, entonces enséñenle, adoctrínenle.

Nos remite este texto a esa relación entre enseñante y enseñado que no pasa necesariamente por la transmisión directa de un producto a transmitir a secas. Sorprende que en lugar de inducir un tránsito, no se haya visto la ocasión de introducir una ambivalencia.

Se trataría más bien de una relación de intercambio de saber. Que el enseñante sea enseñado y el enseñado sea luz para el enseñante. Así lo “ante” puede ocupar el lugar de lo “ado” y lo “ado” de lo “ante”, pudiendo establecerse algo de lo recíproco como en el amor, amante-amado (ya que a los dos atañe). Y así, yendo de un lugar a otro, pudiera el sujeto entrar y salir del saber, siendo ese movimiento la esencia del enseñante. El enseñante se produce en el nivel del sujeto. Es de la división del sujeto de lo que se trata, quien en su pulsación hace surgir al objeto en dos lugares sin soporte.

Lacan nos anima a confiar en que es el lugar donde está el (\$), donde se encuentra el enseñante, cuando hay enseñante, que no implica que lo haya siempre.

## 2-El saber y el goce

Freud se refiere a tres imposibles, educar, gobernar y psicoanalizar. Lacan añadirá hacerse desear en relación a la histeria. Lacan escribe la teoría de los 4 discursos en su seminario el reverso del psicoanálisis de 1969-1970, el mismo año que esta alocución. Para Lacan, el discurso es una estructura necesaria que va más allá de las palabras. No hay discurso sin lenguaje aunque se puede concebir un discurso sin palabras que haga vínculo entre los sujetos aun cuando no esté presente la enunciación. Los seres hablantes somos criaturas de discurso.

Para este momento de su enseñanza, Lacan dice que el sujeto se articula en los elementos de la lengua: un significante S1 representa a un sujeto \$ para otro significante S2. También que el inconsciente en tanto saber, está estructurado como un lenguaje. Un saber no sabido por el sujeto, que sin embargo no es que no pueda decirse.

La teoría de los discursos enseña algo del lazo social en que el sujeto se sostiene, pero también arroja una luz sobre el goce en la vida contemporánea, planteando así las relaciones del discurso con el goce. “El discurso como efecto del lenguaje precipita el lado

social y ordena los goces”.

Para hacer transmisible el psicoanálisis como discurso, recurre a los matemas. No entro en detalles que conocéis mejor que yo. No voy a apuntar las fórmulas.

Sigamos los movimientos de S2 que es el saber y la posición que ocupa en cada discurso:

1. Discurso del Amo, del maestro. El S2, saber, ocupa el lugar del Otro, lugar del goce, lugar del esclavo. Aquí el saber sería un esclavo, a las órdenes del amo, el interlocutor al que se dirige el discurso. El saber trabajando a las órdenes del amo. Este discurso pone el lugar dominante a la Ley.

2. Discurso Universitario, de la Universidad. El S2, saber, ocupa el lugar del agente, desde donde se organiza el sistema del discurso. Es a quien se hace actuar, lugar del deseo, lugar del semblante. Pone en posición dominante la burocracia. S2 es la burocracia, el saber funcional que domina la circulación del goce a partir del saber total, sin resto ni división subjetiva.

3. Discurso de la Histórica. El S2, saber, estaría en el lugar de la producción, lugar donde se aloja la pérdida, el resto, el plus de goce. Es el lugar de los efectos que el discurso genera. Un saber como producto del significante amo. Movida por una insatisfacción esencial, la histórica (\$) busca un amo (S1) que le diga quién es y qué quiere, animándole a producir un saber (S2), que a la postre no tendrá gran interés puesto que nada dice de ese objeto perdido (a) que alimenta su insatisfacción. A la histórica le encanta desafiar el saber del amo. Este discurso pone en posición dominante el síntoma.

4. Discurso del analista. El S2, el saber, ocupa el lugar de la verdad. El fundamento de todo discurso es la verdad. El enseñado, sería aquí el sujeto, dueño de su propio saber. Este discurso pone en posición dominante al goce, como la causa del deseo.

Discurso opuesto al del amo, que produce un saber que no puede ser enseñable, sin que esto nos libere de la hipoteca del saber. El discurso analítico no se sostendría si el saber exigiera la mediación de la enseñanza.

Para llegar a la enseñanza, el saber debe en algún punto ser un saber del amo, tener algún significante amo para hacer su verdad.

Lacan se cuestiona si el discurso analista entra en el marco de la enseñanza y compara la lógica formal como modo en que se formaliza la verdad en la ciencia y la estructura del lenguaje, núcleo formal del discurso analítico.

Lacan está muy preocupado de que el discurso analítico se parezca al universitario, habla

de la manera servil o no de reproducirlo y aduce que lo que le salva del estilo universitario en cuanto a la manera de transmitir la enseñanza es el acto donde la causa del deseo es el agente del discurso.

Termina la alocución: por ofrecerse a la enseñanza, el discurso psicoanalítico lleva al psicoanalista a la posición de psicoanalizante, es decir, a no producir nada que se pueda dominar, si no es a título de síntoma.

La verdad puede no convencer, el saber pasa al acto.

Me viene a la mente una letra de una canción de Serrat: Nunca es triste la verdad. Lo que no tiene es remedio.

Delia Gómez